

La historia por capítulos

El uso de un recurso clásico para mantener la asistencia de los más pequeños a la biblioteca

José Manuel Roás Triviño
Maestro de Educación Infantil
jomaroas@terra.es

No podemos dejar escapar que el fin fundamental de la biblioteca es acercarla al máximo de personas posible y convertirse en verdadero foco de difusión cultural. En este sentido, las actividades culturales que se organizan desde nuestras bibliotecas de distrito vienen a ser un reflejo de ese deseo, transformándose en escaparates de la misma, a modo de puerta abierta a un público potencialmente usuario.

El usuario infantil

Desde hace algún tiempo se ha generado una concienciación especial hacia los más pequeños, siendo una inquietud común a casi todas las bibliotecas. El público infantil se ha tomado en un verdadero centro de atención y una de las prioridades básicas en la planificación de dichas actividades.

Los niños, qué duda cabe, representan el mañana, de tal manera que una biblioteca que no los contemple entre sus objetivos preferentes estará cuestionando su propio futuro desde sus mismos cimientos.

Ahora bien, la idea de abrirlas y acercarlas a los niños en tantas ocasiones nos enfrenta más a un reto que a un objetivo. Así, cada vez son más las bibliotecas que cuentan con un espacio destinado a sala infantil, y cada vez son más las actividades que se planifican para los niños, pero la respuesta es claramente desigual dependiendo de qué actividad se trate.

En este sentido, entre las actividades destinadas a ellos habría que diferenciar, en principio, básicamente dos: las de mañana y las de tarde. Las primeras se caracterizan habitualmente por una aceptación masiva, debido a que funcionan por concierto con los centros escolares. Lo normal es que en cuanto se anuncian, los colegios las soliciten pronto, hasta el punto de que la deman-

da supera y colapsa la oferta en pocos días. Sin embargo, las segundas, las que se realizan por la tarde, se encuentran en el otro extremo: en algunos casos corren incluso el riesgo de quedar desiertas.

El porqué de esta diferencia de asistencia estriba en la obligatoriedad de las actividades de mañana y la voluntariedad de las de tarde. Y no podemos dejar de preguntarnos cuál de las dos formas nos acerca más a los objetivos fundamentales: generación de usuarios y préstamos, así como el desarrollo de actitudes tales como el aprecio por los libros y el gusto por la lectura.

Aquí surge el dilema de por cuál de esas dos modalidades de actividad inclinarnos, y para ello se hace necesaria una reflexión más profunda acerca de cuál de ellas nos aproxima más a dichos objetivos y cuáles son los beneficios que reportan cada una de las ellas.

La actividad de mañana, concertada desde el colegio, abre la biblioteca, en la mayoría de las ocasiones por primera vez, a multitud de nuestros escolares que asisten con ilusión a las mismas. Pero no nos engañemos: también asisten con ilusión a una granja-escuela o a una visita a un parque cercano o a una fábrica. Esa ilusión, no lo olvidemos, es la de salir de la escuela, de lo cotidiano, de las obligaciones, es la de por una mañana salir de la rutina (la motivación en este caso es extrínseca a la propia actividad) (1). En cualquier caso, la mayoría de los niños –cientos– no volverán a la biblioteca por propia iniciativa. Eso sí, podrán llevarse un buen recuerdo tras haber participado en alguna actividad lúdica y agradable.

Por el contrario, a la actividad de tarde asiste un público mucho más reducido, pero que, sin embargo, lo hace voluntariamente (la motivación en este caso es intrínseca a la actividad) y por tanto, con



Sandokan, un personaje literario llevado con éxito a la pantalla.

un cierto deseo de vivir también un buen rato. La diferencia con respecto a las actividades de mañana es que, en este caso, al haber asistido voluntariamente, las probabilidades de que vuelvan a hacerlo son evidentemente mayores.

Es aquí donde surge el dilema práctico de decidir por qué apostamos o cuanto menos, a cuál de ambas modalidades dedicar nuestro mayor esfuerzo, nuestra preocupación y en última instancia, en cuál de ellas volcar más el presupuesto.

¿Cómo atraerlo?

No es empresa fácil atraer al público infantil a la biblioteca, ya que además para ello se necesita en muchas ocasiones, y dependiendo de las edades, del interés de los padres. No obstante, la clave parece encontrarse en formar un núcleo de interesados; si esto se consigue, la mejor publicidad no estriba en grandes gastos publicitarios o en llamativos carteles, sino en el "boca a boca".

Estrategias para crear ese núcleo existen, tales como la del uso del carnet como recurso para atraer a los más pequeños a la biblioteca, transmitiéndoles la idea de pertenencia a un club: el primer día de actividad se les propone la posibilidad de llevarse cualquier volumen de todos los existentes y se les promete el hacer ese sueño realidad si el próximo día acuden con dos fotografías. Así, como mínimo, a los que vuelven ese día se les hace el carnet y ponen en práctica el préstamo, que, por sí mismo, les obliga al menos a asistir un tercer día para efectuar la devolución (2). Con todo, el quid aquí estaría en conseguir que esos días iniciales fuesen realmente mágicos, de tal manera que fueran la auténtica publicidad de la actividad, actuando esos chicos, y sus padres, de verdaderos voceros de la misma.

¿Cómo mantenerlo?

Los niños se empeñan en gran medida por lo inmediato y se caracterizan por volcarse impetuosamente hacia aquello que les llama la atención, a la vez que dispersan su interés rápidamente en cuanto pasa la novedad. Pero, por contra, son extremadamente ritualistas, tanto más cuanto más pequeños son: necesitan de un cierto orden y que éste

se mantenga más o menos igual. Por tanto, nos encontramos con una aparente contradicción, con dos necesidades aparentemente antagónicas a las que dar respuesta: novedad y sistematicidad.

Si mantenemos unas constantes, por un lado y conseguimos, por otro, llenar ese espacio de novedades que les sorprendan, podremos lograr involucrarlos en la actividad y habremos dado respuesta a ambas necesidades. De tal manera que, por una parte, podemos mantener una temática y estructura en las sesiones, así como un mismo escenario, unas mismas consignas. Pero, por otra, cada sesión debe tener la virtud de sorprender, de ser sugerente, inesperada... En las experiencias que sostienen a este artículo varios eran los recursos que las dotaban de sistematicidad:

- a) La temática que servía de hilo conductor era la de los piratas. El adulto, el Capitán Barbanegra, necesitaba de una tripulación, los asistentes. Y a éstos se les iba dotando sesión a sesión de una serie de señas de identidad: cuál es la apariencia de un pirata (¡pecho fuera, barriga dentro, culo y puños apretados, dientes fuera, nariz arrugada y ojos desorbitados!, grita el Capitán), cómo viste (nadie puede asistir sin los calcetines desaparejados, pues según Barbanegra es lo propio de un pirata), un mismo escenario (una isla con palmera y una jarapa a modo de mar).
- b) Las sesiones contaban también con un objeto simbólico, la espada, que va rotando: aquél que está atento a las preguntas del capitán, aquél que mantiene su cara de fiero pirata va tomando el lugar de contraemaestre, lo que les hace mantenerse en vilo: todos quieren poscerla. Poco a poco se van viendo involucrados en las historias de tal manera que se sienten protagonistas de lo relatado. No juegan a los piratas, son piratas.
- c) A su vez, las sesiones mantenían un mismo esquema: formación de entrada (bienvenida), a la isla (resumen del día anterior), continuación de la historia y préstamo.

Ahora bien, todo ese andamiaje era el sostén de una historia siempre deslumbrante y maravillosa que ofrecía las novedades vitales imprescindibles que relataban las aventuras vividas por el Capitán Barbanegra.

Un recurso tan clásico como válido ha sido de inestimable ayuda durante toda mi andadura como cuentacuentos: la historia por capítulos. La sistemática es tan sencilla como acertada: bastaba con ir adaptando distintas historias, tales como *La Isla del Tesoro* o *El Conde de Montecristo*, que se ofrecían como vividas por el Capitán Barbanegra. Los relatos no eran para nada fieles a los textos originales, más bien servían de pura inspiración. La virtud fundamental estribaba en que cada sesión concluía en algún punto álgido de la historia, en algún problema por resolver, de forma que si se quería conocer la respuesta, los niños quedaban emplazados a la sesión siguiente.

Ejemplificación de la historia por capítulos

Sandokán y Los Tigres de Mompracem

Llegados a este punto merece la pena exponer cómo se ha llevado a la práctica uno de estos ciclos: el de *Sandokán y Los Tigres de Mompracem* (3). Por eso, a continuación, se ofrece un esbozo de la historia de las diferentes sesiones y cómo se concluía cada una de ellas.

Primera sesión: *El capitán Barbanegra se encuentra con un tal Yáñez en una taberna de la Isla de la Tortuga (adaptación de los capítulos I-III).*

Barbanegra, refugiado en la Isla de la Tortuga, se encuentra con un extraño tipo en la Taberna del Tuerto. Éste le relata los avatares vividos hasta llegar allí. Yáñez, que así se llamaba, se presenta como el contramaestre del más grande de los piratas malayos: El Tigre de Malasia.

El Tigre es el defensor del pueblo malayo contra el colonialismo inglés y decide realizar un ataque a una de sus islas: Labuán. Él, junto con Yáñez, resuelven hacer una internada de reconocimiento en la isla. Se masca la tensión, cuando... ¡Boom! Se oyen las estremecedoras andanadas de cañones en la bahía. Sin lugar a dudas, sus barcos han sido descubiertos. ¿Escaparán del temible crucero inglés?

Segunda sesión: *De cómo el Tigre, Sandokán, termina en el fortín del jefe de los ingleses y se enamora de su hija (adaptación de los capítulos IV-VIII).*

En desigual lucha, los paraos (4) ponen sus proas, en un alarde de heroísmo, rumbo al gigantesco crucero fabulosamente armado. Pero en el enfrentamiento, los paraos resultan hundidos y el Tigre malherido.

Al despertar, se encuentra en la mismísima mansión del jefe inglés donde se hará pasar por un pescador. Allí conocerá y se enamorará de su hija

Mariana, quien corresponde a sus sentimientos, a pesar de revelarle su verdadera identidad.

Invitado por su anfitrión a una cacería, son sorprendidos por un tigre que se les echa encima. Sandokán, sin dudarle, lanza un colosal salto y con su espada raja en dos al temible animal. La hazaña provoca la admiración de todos. Pero el padre de Mariana sospecha de su identidad y comienza a hacerle preguntas sobre su pasado. ¿Será descubierto?

Tercera sesión: *Sandokán es descubierto y se ve obligado a huir (adaptación de los capítulos IX-X).*

Definitivamente Sandokán es descubierto por el inglés, pero, puesto en aviso por Mariana, escapa como un felino a través de una ventana, abriéndose paso de cuantos le salen a su encuentro.

En la selva sufrirá y arriesgados lances: persecución con perros, encuentro con soldados... Finalmente se ve rodeado, aunque no descubierto, en un escondrijo en la copa de un gigantesco árbol. ¿Lo descubrirán y atraparán? ¿Conseguirá huir a Mompracem, su isla? ¿Volverá por Mariana?

Cuarta sesión: *La caza del unicornio (adaptación del capítulo XI).*

En esta ocasión, Sandokán terminará por encontrarse con Yáñez y escucharán los comentarios de unos soldados que portan malas noticias: Mariana ha enfermado mortalmente y el único remedio es una pócima hecha a base de polvo de cuerno de unicornio.

Ni cortos ni perezosos arribarán en la Isla de los Animales Fabulosos, donde, tras múl-



tiples avatares contra cíclopes, escorpiones gigantes, centauros... consiguen cazar a un huidizo unicornio.

De vuelta a Labuán, el Tigre se presenta en el fortín con el precioso polvo curativo. ¿Se curará Mariana? ¿Perdonará su padre a Sandokán por su gesto de valor dejándolo escapar?

Quinta sesión: *De cómo Sandokán es liberado por Yáñez y consiguen huir a Mompracem (adaptación de los capítulos XII-XIV).*

Como era de esperar, el malvado padre de Mariana lo apresa y lo condena a muerte. Liberado *in extremis* por Yáñez, se hacen con una embarcación con la que llegan a Mompracem.

El Tigre no obstante está empeñado en volver a la isla de los ingleses para raptar a Mariana. Se trata de una empresa difícil y arriesgada. ¿Permitirán sus tigrecillos que arriesgue su vida? ¿Lo acompañarán? ¿lo retendrán hasta que se le pase su locura?

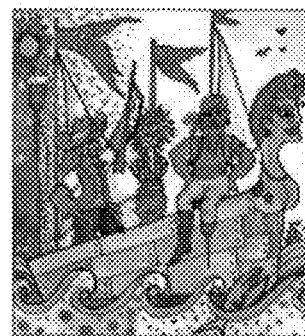
Sexta sesión: *La expedición a Labuán (adaptación de los capítulos XV-XVII).*

Los piratas se deciden a acompañar a su capitán y se hacen a la mar. Pero cuando se van acercando a la isla inglesa les sorprende una tremenda tempestad que impide avanzar a las dos embarcaciones so riesgo de estrellarse contra las rocas.

Sandokán no se arredra y junto con su inseparable Yáñez se tiran al mar para seguir a nado. Alcanzan la costa y se infiltran de nuevo en el magnífico fortín inglés. Aquí comprueban que la vigilancia de la casa de Mariana se ha doblado y se han enrejado todas las ventanas. A Sandokán solo se le ocurre dejarle un mensaje en el invernadero que Mariana visita cada mañana, para advertirle de su presencia. ¿Encontrará el mensaje la joven? o ¿serán descubiertos por los soldados?

Séptima sesión: *La trampa (adaptación de los capítulos XVIII-XXIII).*

Mariana custodiada y prácticamente prisionera por su padre no pudo realizar su paseo matutino y, por tanto, no leyó la nota. Entonces Yáñez idea una celada: atrapar a un soldado e infiltrarse como mensajero en



Esperanza Vallejo. Yo, Mónica y el Monstruo. Orlando Rodríguez. Colina. 1994

PUBLICIDAD

Notas

- (1) AUSUBEL, NOVAK y HANESIAN. *Psicología educativa*. México: Trillas, 1995. Los autores se inclinan por una motivación intrínseca en cualquier actividad, advirtiendo de los riesgos del uso de motivaciones extrínsecas.
- (2) ROÁS, J. M. El carnet: un recurso para atraer a los más pequeños a la biblioteca. *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, febrero 2001, nº 120, p.22-23.
- (3) Se utilizaron las siguientes ediciones: SALGARI, E. *Sandokán*. Madrid: Edaf, 1999. SALGARI, E. *Los tigres de Mompracem*. Barcelona: Plaza & Janés, 2000.
- (4) Embarcación filipina de cierto calado pero muy ligera.

el fortín. Dicho y hecho. Así, se las ve a caballo llevando un supuesto mensaje acerca de que Sandokán y sus secuaces han sido hechos prisioneros, por lo que Mariana y su padre pueden trasladarse a un lugar más seguro.

El padre de Mariana no sospechaba lo que le esperaba cuando hizo caso al mensajero que los condujo hacia la emboscada en la que son vencidos y Mariana raptada al fin por Sandokán. Pero aún les esperaba un último peligro, el crucero inglés de la bahía. ¿Conseguirán zafarse de su vigilancia y llegar a Mompracem o por el contrario serán vencidos de nuevo?

Octava sesión: Huida y naufragio (adaptación del capítulo XXIV y final de la historia para enlazar con Barbanegra).

Como era de esperar, a pesar de todas las precauciones, son descubiertos y se ven obligados a verse las caras con la temible nave enemiga. En un terrible intercambio de cañonazos consiguen inutilizarla, pero a su vez los paraos quedan tan maltrechos que terminan por hundirse en altamar. Desviado por fuertes corrientes, Yáñez queda solo en las aguas malayas y es convertido en mercancía por el barco de negociantes de esclavos que lo rescata.

El barco se dirige al Caribe donde piensa realizar la suculenta venta. No obstante, Yáñez, a base de restregar los grilletes, consigue escaparse lanzándose al mar durante la noche. Y así es como llegó hasta la Isla de la Tortuga y a la Taberna del Tuerto, donde relata toda esta historia al Capitán Barbanegra. Éste, viendo su valor, no duda en contratarlo como contra maestre para su embarcación.

Conclusiones

Pautas transferibles a otros contextos, a otros públicos, a otras bibliotecas

1. Yendo más allá de la mera anécdota, sea cual sea el relato que sirva de soporte, hay que reconocer que la historia por capítulos consigue el efecto deseado: el suscitar en los niños el interés por asistir a la sesión siguiente para descubrir el desenlace de turno. Se trata de interrumpir la narración en uno de los momentos culminantes de la misma.

2. Para ello, hay que escoger, en contra de lo que hacemos habitualmente, una historia lo suficientemente dilatada y variada.
3. Sesión a sesión los niños van siendo cada vez más participes, viviéndola como propia, como auténticos protagonistas de la historia: tan pronto son la tripulación de Barbanegra como los tigrecillos de Sandokán. Así, casi sin darse cuenta, van fortaleciendo sus lazos con la biblioteca, y convirtiéndose en usuarios y formándose como tales al hacer uso del servicio de préstamo, animados por el cuentacuentos.
4. Con todo, van conociendo el espacio de la biblioteca, apropiándose del mismo: van aprendiendo dónde se encuentran los volúmenes y las colecciones más apropiadas para su edad, así como los códigos de los tejuelos (diferenciados por colores según las edades).
5. Los niños acompañan la narración dramatizándola con gestos y expresiones de todo tipo que van conformando todo un repertorio que refuerza la identidad del grupo. Terminan por hacerse amigos unos de otros: surge un nuevo aliciente para acudir a la biblioteca.
6. El hecho de mantener la misma historia (en nuestro caso, la de Sandokán) hace que el hilo conductor de las sesiones sea doble: relatar una sola historia y además incluirla como parte de otras (el capitán Barbanegra que es quien recorre, ora las páginas de *La Isla del Tesoro*, ora las de *El Conde de Montecristo*, ora las de *Sandokán*, en boca de Yáñez).
7. La apuesta por las actividades de tarde, tal como se plantea en estas páginas, parece más que acertada, por cuanto posibilita y propicia, a la vista de los resultados, la generación de usuarios de la biblioteca.
8. Todo lo expuesto no sería posible sin la realización de actividades de larga duración que de forma sistemática se desarrollasen en un arco de tiempo más o menos largo y sin el apoyo de los directores y auxiliares de las bibliotecas en los que se ha llevado a cabo esta experiencia. Mi agradecimiento más sincero a Pablo, José María, Carmen, Reme y Paco, sin cuya colaboración todas estas experiencias habrían sido inútiles. ■

PUBLICIDAD